

llas almas ardientes y exuberantes de vida, a quienes el grito de: "Viva Jesucristo, Viva el Papa", avasallaba y electrizaba inmediatamente, haciéndoles olvidar, como secundaria, toda otra discusión o divergencia de opiniones.

Un punto de palpitante actualidad, que se discutió ampliamente, fué el de las relaciones entre la **Juventud Católica** y los movimientos políticos; la resolución práctica adoptada puede compendiarse en este inciso, que se añadió a los Estatutos Generales de la Sociedad: "**La Juventud Católica**, que por el carácter espiritual de su acción, es necesariamente ajena a toda política, debe, sin embargo, encaminar los jóvenes en el estudio de los problemas políticos según las normas y los principios directivos de la Iglesia; y con la formación perfecta del joven católico, preparar al ciudadano, mantenedor intrépido de sus principios, aun en el campo de la vida política".

La **Obra de la Propagación de la Fe y de las Misiones Extranjeras** fué objeto de especial atención; la **Juventud Católica** se puso a disposición de las autoridades eclesiásticas para trabajar en pro de las Misiones, ofreciéndose desde luego a sostener por su cuenta una Misión extranjera, con la contribución anual de 800,000 liras.

Finalmente, el 8 de Septiembre todos los Congresistas acudieron al Vaticano para escuchar las inspiradas palabras del Santo Padre. Insistió el Papa, sobre todo, en el espíritu cristiano que debe informar a los **Jóvenes Católicos**. "Ni política, ni economía social, digo más, ni siquiera cultura; sino ante todo (son palabras de Su Santidad), **formación cristiana de la vida individual**; esto es lo que exigen los Estatutos de vuestra institución..."

El enérgico discurso del Santo Padre, interrumpido muchas veces por nutridos aplausos, puso digno remate a la entusiasta y brillante asamblea de la **Juventud Católica**.

SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE LA UNION DE DAMAS CATOLICAS ITALIANAS.—Tuvo lugar del 16 al 20 de Septiembre, y resultó, según el autorizado parecer del **Osservatore Romano**, la más espléndida y mejor organizada manifestación de acción católica, que ha visto la Ciudad Eterna después de la guerra. Contribuyó a tan magnífico resultado, así el número de las Congresistas presentes (cerca de 4.000), como también su influencia y representación social, y la actividad desplegada por todas en su esfera de acción.